

## COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

CARLOS VÉJAR LACAWE

MEDICINA  
Y  
CULTURA

LA REVISTA DE MEDICINA de Río Grande del Sur en Brasil, inteligentemente dirigida por el Dr. Tasso Vieira de Faria, tiene al mismo tiempo que preocupaciones científicas preocupaciones humanísticas; advierte que no puede el médico seguir aislado en un puro diálogo diagnóstico y terapéutico y he ahí la necesidad de salir a la vida a recibir la savia vivificante del acontecimiento diario.

Durante muchos años el profesional de la medicina se ha aislado en su consulta, su hospital y sus enfermos resultando casi desconocido para la comunidad. Quizá por eso esta Revista ha puesto a sus editoriales el título de: "El médico, ese desconocido". Y trata en ellos de publicar artículos que hablan al médico más como hombre, que como un ente técnico.

En el primer trimestre de sesenta y dos el doctor Gonçalves Vianna escribe un artículo sobre "Medicina y Cultura", que amerita no un comentario pequeño como el que obligadamente escribimos en esta Revista, sino un comentario amplio y permanente, que señale al médico la ingente necesidad de educar su mente cada vez más, en más, en las materias afines a la medicina también el profesionista deberá elegir entre las disciplinas de la cultura aquellas afines a su temperamento y a su personalidad. Viene de lejos esa alianza entre medicina y cultura, —dice el doctor Gonçalves Vianna— que se ve en enriquecido por las aficiones del profesional a las artes, las letras y la filosofía. El médico verdadero buscará en la historia de la civilización, en la literatura, la poesía y el teatro; en la música y en la Psicología Experimental, una doctrina del vivir que le permita ejercer mejor y ser más equilibrado, más feliz.

Indiscutiblemente el trato con las personas enfermas y aún el trato con los discípulos, nos conduce a menudo a ser interrogados sobre aspectos que no pueden resolverse con el puro conocimiento de la ciencia que practicamos; lo que hemos dado en llamar "cultura humanística", exige de cada quien una preparación mínima que le permita alternar en un medio cultural dotado de alta jerarquía y en el cual su papel de médico juega considerable importancia como mentor y orientador de la élite social en particular y de la comunidad en general.

Esta necesidad de ser orientador en el medio en que uno se mueve, obliga naturalmente a una preparación mayor que la de los demás, y este avance será siempre benéfico para el médico en los aspectos humanos de la profesión y en otros a veces alejados del ejercicio profesional.

Por otra parte la historia de la Medicina muestra las relaciones permanentes entre ella y las demás artes y las demás ciencias. El médico es eficiente impulsor de múltiples movimientos de tipo humanístico que acarrearán beneficios considerables a la humanidad; las letras han recibido la vena fecunda de escritores como Schiller, Rabelais y a últimas fechas Cronin, Somerset Maugham, Duhamel, Marañón y otros a los que la literatura asigna ese papel preeminente.

Es que nuestra actividad está ligada íntimamente al sufrimiento humano y por ello todo lo que acontece al hombre no le es ajeno; la medicina psicosomática ha venido a enseñar que la salud es inestable porque la emoción, es factor etiológico que desequilibra intensamente el esquema anatómo-fisiológico del hombre, por lo cual es preciso que el médico conozca los ambientes propicios para el brote de múltiples enfermedades no en el sentido sanitario, sino en el psicosocial dadas las condiciones del medio en que el enfermo se desenvuelve.

Al lado del trauma-físico, de las causas infecciosas bacterianas o parasitarias al lado de las neo-formaciones malignas como el cáncer, debe colocarse cada día en las causas de enfermedad las modificaciones por el género de vida que estamos obligados a llevar.

El médico que desee vehemente curar a sus enfermos, debe ser un médico preparado no solo en la medicina, sino en las disciplinas sociales y humanísticas que no sólo dan jerarquía al profesional sino que hacen mejor la ejecución en nuestra técnica.